



Got-Arge



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Marzo 1958

Año VIII

Núm. 93

Egaren-Eibar

Viejo tiempo amigo...

Por Alejandro Ortega

Ya está aquí ese viejo tiempo amigo que es la Cuaresma. Le han calumniado muchas veces porque viene revestido de tonos morados.

Se le ha calumniado muchas veces y se le discuten sus modales. Pero este viejo tiempo amigo resume en la vida un sonoro calderón de notas graves que permite siempre gozar mejor de la armonía de la vida; porque el hombre no puede gustarla toda de una vez, que empalagaría por tantas discordancias. El hombre necesita detenerse y medir los compases; regular sus pasos mientras camina; saborear la dulzura de los atardeceres lentos y darse ya cuenta de que es malo ese vivir por vivir hasta que al corazón se le para la cuerda.

Este viejo tiempo amigo viene a recrearnos haciéndonos sentir el contenido de la vida y el rumbo que lleva este viejo planeta que pisamos los hombres desde hace tanto tiempo. Y es bueno que el hombre lo sepa y cierte con el mejor contenido de su existencia que entre tantas cosas que hoy son y mañana no son, va lanzada hacia luces inacabables de lo eterno, donde el pleno día no conocerá los temblores del crepúsculo. Es bueno aprender a medir las cosas y darles su exacto valor para que el espíritu se mantenga siempre en la cima de todo.

Es bueno sentirse de raza divina. Y ennoblece. Y exalta la consideración de los misteriosos

caminos por donde Dios viene a la tierra y establece amistad con nosotros y queda lavada la culpa por la formidable redención en Sangre de Dios... Mientras el hombre —barro y cielo juntos— se pasma en su propia miseria bajo el suave peso de la ceniza y siente los aleteos del corazón que se exulta al recibir el cálido goteo de aquella Sangre que empapó en el Calvario un madero ignominioso.

Es bueno sentir en las entrañas la llamada a lo alto. Y trabajar por barrer de la vida tanta escoria y suciedad para que queden más libres los canalillos por donde nos llegue, a cada instante, el riesgo misterioso de la redención que salva. Desde la hondura de tantas miserias morales, tomando con nuestras propias manos nuestra hediondez moral, llegar a percibir que nos cogen los brazos poderosos del Redentor para levantarnos. Hoy y mañana y siempre, levantarnos, levantarnos...

Es bueno este sentimiento de regeneración que nos infunde el viejo tiempo amigo de la Cuaresma. De punto de arranque, ceniza y ceniza. Un camino ascensional, después. Hasta que, con las primeras flores y los días altos, nos retoce en el alma el feliz tintineo de las campanas de la Pascua.

En Semana de EJERCICIOS

23 FEBRERO-2 MARZO

en la Parroquia
en las Concepcionistas de Isasi
en los PP. Carmelitas.

¡Escuchemos la voz de Dios
y enmendemos nuestras vidas!!

En la Parroquia

ACTOS

[PARA MAYORES DE 16 AÑOS
7 menos cuarto de la mañana
8 de la noche

ACTO ESPECIAL

4 y media de la tarde.

PARA LAS DE 12 A 16

6 y media de la tarde en el
Cine Parroquial.

PREDICADOR

D. JOSE LUIS LECUONA
Consiliario Diocesano de A. C.

Concepcionistas de Isasi

PREDICADOR

R. P. GASTESI

Fraciscano

PP. Carmelitas

PREDICADOR

R. P. EULALIO

Carmelita

ACTOS

Los mismos y a las mismas
horas que en la Parroquia

Alicia y Martín (Una joven araja carretera adelante...)

UN domingo, por la tarde, Alicia y Martín salieron carretera adelante a disfrutar del sol de aquella tarde primaveral. Alejados un poco del ruido y rodeados de aquel ambiente de idílico encanto de la naturaleza, nuestra feliz pareja, también comenzó a sonar.

Vieron en un manzano próximo cuajado todo él de blancas florecillas, promesa riquísima de abundantes frutos, como dos jilgueros, llevando en su pico blanco plumas y suaves pajás, iban afanosamente preparando su nido.

—Pronto también nosotros tendremos nuestro nido, como esos pajarrillos, en el que recostaremos con cuidado y cariño a nuestros hijos, que alegren nuestro hogar, exclamó casi inconscientemente Alicia.

—Hace tiempo que sueño con este feliz día, le atajó Martín; pero nuestros hijos precisan de un nido mucho más confortable y cálido que ese de los jilgueros, expuesto siempre a las inclemencias y cambiantes del tiempo.

—Comprenderás que no pienso dejármelos morir de frío.

—Ya sé que los arroparás bien. Pero yo no me refería al frío material del cuerpo, sino a otro frío, que tú has de combatir.

—Supongo que no dudarás de mí en ese sentido.

—Dios me libre de semejante pensamiento, atajó rápidamente él. Conozco la bondad y calor de tu corazón y sé que tú se lo has de proporcionar a nuestros hijos de mañana. Pero, mira, aunque yo sé que eres mejor cristiana y más piadosa que yo, creo que tengo en

este sentido obligación de exigir un poquito más aún.

—Tú dirás porque.

—Pues, sí. Yo mañana te voy a hacer entrega de algo que tengo que quererte y apreciar aún más que a ti y que a mí, porque va a ser lo que yo necesito para vivir. Yo como el primero, todos los días que serán todos los que Dios quiera darnos. Pues bien, estoshijos, que te repito, los quiero ya desde ahora, más que a ti misma, yo apenas si los voy a poder educar. Tendré que salir de mañana a trabajar; volveré justo justo a comer y después al anochece. Tendré que contentarme con verlos por la noche y dormiditos un beso en el rostro de ángel. Sólo los domingos podré tenerlos un poco. Tú en cambio, los tendrás todo el día.

—Tú tienes que ser la que se atiene a hablar y a rezar, la que arroje en su alma y en su propio corazón la primera semilla, una vez en sazón los haga esos hijos nuestros, y sobre todo Dios, de quien los hemos de pedir.

—Comprendes, ahora, por qué te he exigido que seas más piadosa que yo? ¿Podría yo ir tranquilo al matrimonio sin una garantía plena que tú me ibas a educar y a cuidar a mis hijos? ¿No sería que la mayor prueba de confianza que yo pueda darte será entregarte un hijo mío?

Alicia, cuando su novio terminó de hablar, le miró profundamente a los ojos. Le quiso besar, pero no le fue posible. Se echó un profundo suspiro, en cambio, lo que su sonrisa iluminaba las

lágrimas que se agolpaban en sus párpados.

En aquel momento se oyeron unos pasos indiscretos. Un poco contrariada nuestra joven se acercó al manzano y arrancó un ramo, aspirando el suave perfume de aquellas flores en tanto que el inoportuno caminante pasaba adelante.

—Mira, Martín, qué bello y bonito está ahora este manzano. Realmente es encantador el aspecto que presenta. Pero si el manzano no se resigna a hacer el sacrificio de su flor, jamás podríamos gustar más tarde sus ricos frutos. Ya sé que mi vida de madre ha de ser un renunciamiento continuado y que mi vida de esposa comenzará con un gran sacrificio. Pues oye bien lo que te digo: Ante Dios, que

nos ve, te ofrezco muy gustosa el sacrificio de mi vida virginal, que ha sido mi flor predilecta, para tener la dicha de poderle ofrecer mañana esos frutos riquísimos de nuestro amor, que van a ser esos hijos que Dios nos dé, y que yo procuraré educar y formar como tú queres.

Comprendo que debo ser más piadosa, pero también confío en que tú me ayudarás a serlo.

—Yo, por mi parte haré cuanto pueda, pero no olvides que el que mejor ha de orientarte ha de ser tu Director Espiritual.

El sol declinaba y se ocultaba en el monte próximo. Yo creo que se ocultó por no herir indiscreto e inoportuno la intimidad de nuestra joven pareja.

Gertrudis Fulda

Ill eizian zegan amakume au ta ona emen Lourdes'en -Dagonilla edo Agostuaren 8'an- ber-bertan, une baten, osatuta zelan geratu zan. Ikusi egizu bere bizitzaren edizio edo historia.

Viena'ko Opera'n ballet dantzetan Gertrudis zan dantzari ospatuenetako bat. 1937 urteko udazkenen Milan'go Opera'n dago. Bere lehenengo agerraldian, ba dijex dantzetan egitorea ona emen Gertrudis lurrera, oso-osorik, jausten dala. Apendicitis dauka. Operatuzten asi dira ta peritonitis ikeragarri bat billatzen dautse. Lau aste ill edo biziari egon ondoren, osatu de ta ezterto doia bere ballet dantzetan.

Baihan berriz gaixo dago; orainqan guntzurrunak daukaz apurtuta. Ori bakarrak ez. Gaiterra Addison gaitza dauka; ez dago osatzen Gertrudis'ek utzi dau ballet'a. Bere nai bakarra osatzea da. Atzo orain bi operazio gogor egin dautse. Urak artu ditu. Bal-Raden'go balnearioan. Sendagillak ematen dautsez hormona inyezioak. Dana alperrik. Galdu dira itzaropen gutxiak.

Gertrudis'ek, ordea, Lourdes'era justia nai dau. 1950 urteko Julio's ren 10'an eldu de Lourdes'era. Bizi baita illa gelaigo dirudi. Mediko Ofizian ikusi dabe. Ez dago ezer egiterik. Ezizpan gutxia dauka berakin. Piztarian sartzen be ez dautse lagetzen, Azkenian, Agostuaren 8'an, ill edo biziari, lega dautse. Sertu da ta, une baten, ber-bertan, miragarri, ia illda zeguna osatuta urten eban.

Ta andik bi illebertera Austria'n asi zan biatziari. Gaur be antze dago lene fabrika baten, punto egiteko makina baten aurrian. Eguntan sortzi ordu, lanegian agiten dituz.

Atención! El Papa te llama

Extraemos del largo discurso pronunciado por S. S. Pio XII en el II Congreso Mundial de Apostolado Seglar:

"Sería desconocer la naturaleza real de la Iglesia y su carácter social, el distinguir en ella un elemento puramente activo, las autoridades eclesásticas, y por otro lado, un elemento puramente pasivo, los seglares. Todos los miembros de la Iglesia... son personas libres y deben por lo tanto ser activas..."

Curaciones en Lourdes

Lourdes es una tierra de milagros. Tal es su reputación mundial. En todo un siglo, sin embargo, sólo 54 casos han sido declarados milagrosos por la Iglesia. Este número tan pequeño en relación a la fama, sorprende a no pocos. Se preguntan, en efecto, si la reputación de Lourdes no ha sido exagerada. Evidentemente podría responderse con esta pregunta: ¿qué otro lugar de peregrinación puede presentar una serie semejante de 54 prodigios a cual más extraordinario y debidamente autenticados, en el plazo de sólo cien años?

Una explicación, sin embargo, es necesaria. Baste notar:

1.º—Que no se llevó contabilidad ni estadística regulares durante largos años. Se estima, con todo, basándose en documentos serios que entre 1958 y 1913 hubo 4 310 curaciones científicamente inexplicables. Los archivos de la Oficina Médica, por su parte, registran más de 3 000 curaciones de 1888 a 1954.

2.º—Que toda curación reconocida por los médicos como científicamente inexplicable, no es por ese solo hecho declarada milagrosa por la Iglesia. Los médicos establecen que la curación ha acontecido al margen de las leyes de la naturaleza, pero sólo la Iglesia está calificada para declarar que el prodigio tiene a Dios por único autor.

3.º—Que desde 1862 a 1907, es decir, durante 45 años, no hubo encuestas canónicas sobre las curaciones de Lourdes. A petición expresa de San Pio X éstas fueron recomenzadas, en vísperas del cincuentenario de las Apariciones (1908). De 1913 a 1946, es decir, durante 33 años, tampoco hubo encuestas canónicas.

Todo ello prueba la discreción y severidad de la Iglesia. Un solo milagro, claramente atestiguado, constituye una prueba irrefutable de la intervención divina y una invitación obligada a escuchar el mensaje que la autentifica.

Hace un siglo

Fué en Lourdes, junto al río Gave.

Aquella muchacha vió a «la Señora» en febrero. Esta no descubría su nombre. Era bella, amable; animaba con su mirada a insistir y repugnar de nuevo.

A fines de marzo, después de muchas entrevistas, le dijo: —Yo soy la Inmaculada Concepción. Entonces desapareció. Siempre se había despedido al partir; esta vez lo hizo sin el adiós acostumbrado: miraba al cielo como atribuyendo toda la gloria a Dios.

Nuestra Señora no escuchaba pasivamente cuando Bernardita rezaba el Rosario. Contaba Aveurias con el que tenía entre los dedos, pero sólo se la veía rezar en el Gloria al Padre. Quería garantizar así las humanas alabanzas de Dios.

Bernardita tenía catorce años. La Señora parece como de dieciséis. Se adapta en lo posible a nosotros. Sin embargo, no es en perjuicio del mensaje que trae.

Ya en la tercera aparición le advierte que «la vida es feliz; pero no en esta vida». Es un aviso implícito de que tendrá que sufrir. No se lo oculta ni disimula.

Luego, en otras visitas, le pide penitencias por los pecadores, si no la causan grave molestia... La Madre. No exige; ruega, respeta nuestra libertad, se interesa por nuestra debilidad.

Presenta la dificultad como es; pero al mismo tiempo anima. No pide para Sí, pide para sus hijos.

La Virgen en Lourdes se nos mostró tal y como nosotros la imaginábamos y presentamos: entregada a Dios, acomodándose a la pequeñez de los hombres, franca, bondadosa...

Bernardita Subirous

1858 urria, Otsailla edo Febreruk amaika, Bernardita, Antoiñita ta Juan egur batzen diardue Mesabille zelaian, Gave erreka inguruan. Anjo nagusiak ikusi dituz egur artzen ta igez egin dabe arkitat baten eskuletzeran. Ortarako, ordea, errekatzo bat pasatu bear. Antoiñita ta Juana ortozu dira ta beriala pasatu dabe erreka. Bernardita erdi gazoa da ta ezin dau. Bizkar gaitzia pasatu dau bere aitzak. Ta an geratu da arkitat endoan negarti. Egualdi dau bere zoragarria da. Beriala, ordea, aisa bolara suntu bat. Begiratu dau arkitatuz ta ona emen nun ikusten daben bare aurrian amakume bat, zuri-zuria, ez bere baino aundiagua. Emakume arek agurtu dau Bernardita burua makurtuz. Bernarditaik —berak ere ez daki zergaitik— ateratzen dau Errozañoa poltsikoik ta asi da errezatzen. Emakume zuriak be bardiñ agiten dau. Izein ederra dan emakume ural Beqi urdinak dituz arpegi zoragarri baten. Jantzi zuria. Buru-estalki edo velo zuri bat anketario. Gorrako edo faja urdiñ bat belauataroño ta bi urrezko larrosa anketan. Errozarria amaitu ondoren, eskutela ta bi urrezko larrosa anketan. Errozarria amaitu ondoren, eskutela ta bi urrezko larrosa anketan.

Oreloaxe ageritu jakon amasei bidar. Martzoaren 16'an esan eutsan:

"Ni naiz Soikunde Garbia".
Iru urte lanego, Pio IX Aita Santuk, Ama Birgiña sortzet garbia zala sinimen egitatz araldu berria zan.

Escucha! El Papa te habla

"El apóstol seglar enrolado en el apostolado de su feligresía y que se ve encargado de un grupo de casas de la parroquia, debe procurar informarse con exactitud de la situación religiosa de los habitantes, si las condiciones de la vivienda son malas o insuficientes. De quien tiene necesidad de socorro de las obras benéficas. De qué leen los jóvenes y los adultos... La Iglesia no empuja solamente a la piedad, sino que responde a todas las cuestiones de la vida".

MOZART INTIMO

Aquellos padres...

De Mozart se han escrito estas frases: «Estaba lleno de fuego y pronto se entusiasmaba por cualquier objetivo que se le presentase; creo que si no hubiese tenido la educación tan esmerada que tuvo, habría podido llegar a ser el más feroz de los malhechores».

En realidad, Mozart era blando como la cera, y la educación había de propender a alejar cuanto pudiera torcer o desfigurar su delicada disposición moral.

Para ello tuvo un padre ejemplar, Leopoldo Mozart, hombre de acero y bronce, dotado de eminente sentido común, carácter a toda prueba, de sólidas convicciones religiosas.

Podría creerse que a causa del estudio de la música, y de los continuos viajes y conciertos, la educación moral-religiosa de Wolfgang — nombre de pila de Mozart — necesariamente debía sufrir desmedro. Mas el padre no lo perdía de vista ni un momento.

En medio de los triunfos de su hijo no cesaba de inculcarle ante todo la práctica de un sólido cristianismo, en lo cual él mismo le daba el ejemplo más acabado.

El corazón del músico

«Después de Dios, viene en seguida papá, le escribió a su padre a la edad de 22 años; éste era mi axioma cuando niño, y así lo practico aún hoy».

Cuando a la edad de 21 a 23 años hizo un viaje de Mannheim a París en compañía de su madre, escribió desde Augsburgo a su padre: «No se preocupe. A Dios lo tengo siempre presente. Reconozco su poder y temo su justo enojo, pero a la vez su amor, su compasión y su misericordia para con sus criaturas. Él no abandonará jamás a su siervo».

Cuando en una carta extensa el padre le preguntó accidentalmente si no se olvidaba de confesarse, Wolfgang le contestó (20 de diciembre de 1777): «... Su carta me alegró muchísimo; y esto es verdad. Pero me afligió el que me recordara la confesión. Le ruego que no piense tan mal de mí...»

En otra carta le comunica que no había correspondido a la invitación de hacer el viaje de Mannheim a París en compañía de un señor «libertino» con su hija «sin moral». «Me conozco lo bastante; de modo que el solo pensamiento de viajar con personas de moral tan distinta a la mía, me horroriza... Los amigos sin religión no son duraderos...»

Wolfgang pudo desligarse de aquella familia e hizo el viaje a París en compañía de su madre.

Muere la madre...

La madre enfermó gravemente en París y falleció el 3 de julio de 1778, después de dos semanas de enfermedad. No teniendo ánimo para comunicar al padre la infausta noticia, la misma noche le escribe a su hermana que la madre cayó gravemente enferma y que su estado no deja abrigar muchas esperanzas. «Me entregué del todo a la voluntad de Dios y espero que tú, querida

hermana, lo harás también... Sea lo que fuera, me consuela el pensamiento de que Dios lo ordene todo para nuestro bien, por más adverso que saliera».

La misma noche le escribe al sacerdote Bulinger, amigo de la casa, pidiéndole que comunique la noticia a su padre, ya que a él le faltan las fuerzas para hacerlo.

«Dios la llamó; Él la quería tener consigo. Me la dió, así pudo también quitármela. Murió sin darse cuenta; se apagó como una luz. Tres días antes se confesó, comulgó y recibió la Extremaunción... Cuando su estado se agravó pedí dos cosas a Dios: una muerte feliz para ella, y para mí fortaleza y ánimo. Dios me escuchó y me concedió estas dos gracias en abundancia. Ruégole, querido amigo, consuele a mi padre».

El 9 de julio dirige una carta al padre en que le pide perdón por el «pequeño pero muy necesario engaño, porque no tenía ánimo para comunicarle una noticia tan terrible. Me consuela el pensar que no se haya perdido para la eternidad, sino que la volveremos a ver... Pensad que tenéis un hijo y un hermano que emplea todas sus fuerzas para haceros felices... Entonces viviremos juntos tan honrados y tan contentos como sea posible en la tierra hasta que finalmente nos reunamos, cuando Dios quiera, en el lugar para el cual estamos destinados y hemos sido creados».

Un noviazgo encantador

De París volvió Wolfgang a Salzburgo, donde ocupó de nuevo el puesto de maestro de capilla del arzobispo. Pusó como condición el poder viajar de vez en cuando para dar conciertos y ampliar sus actividades musicales. Así lo encontramos a fines de 1780 en Munich y en 1781 en Viena. Desde allí escribe: «No se aflija, queridísimo padre, por la salud de mi alma. Todos los domingos y días de fiesta asisto a misa, y cuando me es posible también durante la semana».

Y añade: «La naturaleza clama en mí como en cualquier otro joven, y quizá con más fuerza. Pero yo no puedo vivir de ninguna manera como la mayoría de los de mi edad. Primero, porque tengo demasiada religión; segundo, demasiado amor al prójimo y demasiada honradez como para ser capaz de engañar a una joven».

Wolfgang contrajo enlace el 4 de agosto de 1782 con Constanza Weber. El matrimonio resultó íntimamente feliz. Durante los nueve años que Wolfgang vivió con su esposa hasta su muerte, le dió muchas y señaladas pruebas de un amor fiel, sincero y sacrificado

Poco después del casamiento escribe al padre que desde que eran novios se confesaban y comulgaban siempre juntos, y que tanto él como ella nunca habían rezado tan intensamente y recibido los Santos Sacramentos con tanta devoción como cuando lo hacían juntos.

Mozart no llegó a los 36 años de edad. Su gran «Requiem» fué su canto del cisne. Lo presintió, por lo cual sacó de la profundidad de sus sentimientos religiosos cuanto su privilegiado genio pudo alcanzar: sonidos emocionantes que hacen vislumbrar la eternidad, ante cuyas puertas se hallaba entonces. No pudo terminarlo...